



#tuitsdecultura

**@jmunozrengel J.J. Muñoz Rengel** *Escritor*  
No todo el mundo sabe que el padre de Michael Ende fue el pintor surrealista alemán Edgar Ende, cuya obra tuvo una tremenda influencia en sus novelas y relatos.

**@francesccanosa Francesc Canosa** *Periodista*  
Hi ha tanta gent brillant a twitter que millor que no vinguin a la vida real.

**@alb\_olmos Alberto Olmos** *Escritor*  
Este calor acaba con la autoficción en dos días.

**@NriaAlemanyPre1 Núria Alemany Pérez** *Periodista*  
Això de la selectivitat... Em vaig passar les hores mortes entre exàmens xerrant amb una amiga que havia fet COU als EEUU i ens posàvem al dia. Recordo la conversa i no recordo res dels exàmens. Les coses importants de la vida no porten nota de tall.

### LAS COLAS DEL HAMBRE

**La actriz Nora Navas ha puesto en marcha una iniciativa para repartir cajas de comida entre actores necesitados**

### CUATRO MESES SIN INGRESOS

**Hay actores que no han logrado cobrar nada desde febrero por el laberinto administrativo**

### EN EL ABISMO

**Apenas el 2% cobra más de 30.000 euros al año, y de los que logran trabajar, la mitad no supera los 3.000**

aún me siento afortunado porque mi estreno grande es este octubre, pero el otoño pende de un hilo. Temporada Alta pagará el trabajo igualmente, pero el proyecto está pensado con lo que ingresemos en los demás sitios a los que vayamos. Pero vaya, leí que en la época de Shakespeare hubo una pandemia que cerró tres años los teatros, si sobrevivieron ellos, ahora también”.

### La cultura, ¿no era básica?

De todos modos, añade, “lo fuerte es que cuando empezó el confinamiento todo el mundo necesitó como un servicio básico, cantar, ver pelis, teatro. Pensaba que ahora se pondría en valor y lo que veo en los ayuntamientos pequeños es que se desvía todo el presupuesto a otras cosas que se ven más importantes. Lo son, pero la cultura también y genera cohesión, comunidad, es el refugio en tiempos de dificultad. Ahora que acaba el confinamiento, nos están dejando más de lado. Ha habido iniciativas buenas como la Diputación pagando por emitir los vídeos de nuestros montajes. Son salvavidas que lanzan, pero el problema es que seguimos en el agua”.

### Tener éxito para poder parir

El caso de la actriz y directora Carla

Rovira (Girona, 1982) ha sido más afortunado. Ella cotizaba como autónoma y obtuvo la paga de 600 euros con la que se han sostenido su pareja y ella. Y su bebé Aymar, que acaba de llegar. “Yo debía facturar muchos trabajos en marzo y nos quedamos a dos velas. Gracias a los 600 nos hemos mantenido. Y hemos pagado la cuota de autónomos como fuera hasta ponerme de parto en junio, porque me permitirá una baja hasta octubre con 900 euros. Que nos parece mucho dinero, porque en el sector nos hemos acostumbrado a tan poco...”. Rovira, autora de *Màtria*, subraya que el último ha sido su “primer año viviendo del teatro, cuando me he podido plantear la maternidad porque tenía trabajo a un año vista”. Y apunta que le da miedo el regreso en el que la precariedad habitual del sector puede ir a más. “Hoy las máximas inversoras en los espectáculos somos las creadoras de la cultura con nuestro tiempo y dinero, solo así salen, y eso tiene un límite y un valor. Colectivamente hemos de decir basta”. “La nueva normalidad –insiste– no puede ser tomar cañas, el verano ya llegó y la fiesta comenzó, lo que ha pasado debe impulsar cambios profundos”.

### Un sector sin unidad

Jordi Llordella (Terrassa, 1976) acabó justo media gira antes del estado de alarma y pudo pedir el desempleo y tenerlo, mientras que a otros amigos les ha costado mucho tiempo. Y dice que en estos meses ha sido desesperante la sensación de poca ayuda de la red de teatros públicos y de las instituciones públicas, aunque ha habido casos como Barcelona manteniendo el Grec o las pequeñas propuestas del Lliure. El resto ha dado una sensación de abandono del barco, dice, aunque reconoce que la precariedad viene de muchos años. “En la mitad de las salas de Barcelona la gente trabaja fuera de cualquier convenio, sin asegurar. Desde la anterior crisis ha habido una cierta argentinización, la gente de menos de 30 años se dedica a crear compañías e ir a taquilla cobrando una miseria por meses de trabajo sin llegar al salario mínimo, esperando que les vea alguien y les contrate en el TNC o TV3. El coronavirus lo agravará. La consecuencia es que se tiene que dedicar al teatro gente con un cojín económico o ayuda familiar. El sector se vuelve burgués porque solo puedes aguantar por el piso de la tía o el dinero de los padres. Lo lógico es que haya gente de todo tipo de estatus en un país que presume de equitativo. Pero conozco gente que ahora se ha vuelto a Rubí con los padres porque no podía pagar ya una habitación en piso compartido, hay una sensación de eterna adolescencia económica”. Y cree que hay que cambiar el modelo en muchos sentidos, desde que las obras duran muchas veces cuatro semanas en cartelera –y por los largos ensayos cobran solo 950 euros al mes– a que no hay giras y a que hay un cierto individualismo en el sector que dificulta la unidad para lograr condiciones dignas. “Nos pensamos que somos tenderos y somos obreros y cuando vienen mal dadas, sufrimos mucho”, concluye.●

**Teatro y banco de alimentos.** El vestíbulo de la sala pequeña del Lliure ha servido para preparar las cajas que ActúaAyudaAlimenta ha repartido entre medio centenar de familias de artistas que se han visto sobrepasadas por la pandemia



NORA NAVAS

Jordi Balló



## Orwell y el ‘fair play’

Hay un párrafo del libro *Un aire anglès* de Miquel Berga que lo uso como si fuera mío. Es aquel en el que Berga describe los tres conceptos característicos del estilo británico. Uno es el *understatement* “una alergia a las afirmaciones solemnes” que tanto la hemos echado de menos en los discursos del confinamiento. La segunda es la ironía “afirmar exactamente lo contrario de lo que se piensa y dar por hecho que el interlocutor capta la intención”, una incapacidad cognitiva de nuestro entorno que hace que cuando a alguien se le ocurre hacer un tuit irónico después tenga que escribir un centenar de ellos para decir “era broma”. La tercera característica es el *fair play*, que el autor define como “la necesidad de establecer la verdad de los hechos antes de aplicar la ideología, y no –como suele ser más habitual– decidir cuáles son los hechos en función de la ideología”, una frase demoledora sobre cómo se construyen los relatos políticos en nuestra realidad.

Me he dedicado a la lectura del último libro de Berga *Cuando la historia te quema las manos* con la complicidad de estos tres conceptos. El libro es una reconstrucción de las vidas privadas y las voces públicas de dos escritores ingleses esenciales, Auden y Orwell, atravesados por la experiencia de la guerra civil española, donde participaron y de la cual extrajeron conclusiones casi programáticas para su vida posterior al año trágico de 1939. La forma como Auden no se perdona no haber dicho toda la verdad de lo que fue su experiencia y como Orwell plantea a partir de *Homenaje a Cataluña* la comprensión del gran mecanismo de los totalitarismos que lo llevarán al seminal 1984, son

### Orwell plantea a partir de ‘Homenaje a Cataluña’ la comprensión del gran mecanismo de los totalitarismos

grandes elementos reveladores de este libro, donde cada capítulo se abre al pensamiento contemporáneo. El libro nos hace comprender, por ejemplo, por que 1984 es un texto de actualidad permanente, tal vez porque ya lo entendemos como un texto fundador de un principio argumental sobre el poder, que nos llega a través de sus reinterpretaciones y encarnaciones: un poder omnisciente, múltiple, capilar, que deviene invisible y aceptable. Como decía Pasolini, el fascismo triunfará cuando ya no necesite mostrarse agresivo y militarizado, sino cuando haya alcanzado la homogeneidad cultural y la jerarquía controladora con la aceptación de la población. En esta reflexión sobre la libertad, el último capítulo de *Cuando la historia te quema las manos* indaga en cómo la búsqueda de la verdad de Orwell se contraponen a la postverdad de Trump y de sus acólitos, contra la que se erige la figura quijotesca del “coraje moral” que Orwell representa. Cuando Berga fue invitado al programa de Catalunya Radio *El racó de pensar*, con Mònica Terribas y Xavier Antich, para hablar de la actualidad de Orwell y del libro publicado, se centró una parte del debate en este capítulo final sobre la relación entre Orwell y las *fake news*. Para remachar el clavo del argumento, Berga usó un indiscutible aire inglés: ‘Si estuviera vivo, Orwell sería implacable contra las *fake news* de los demás, pero sería también implacable con las *fake news* de los propios’. Esto es el *fair play*.